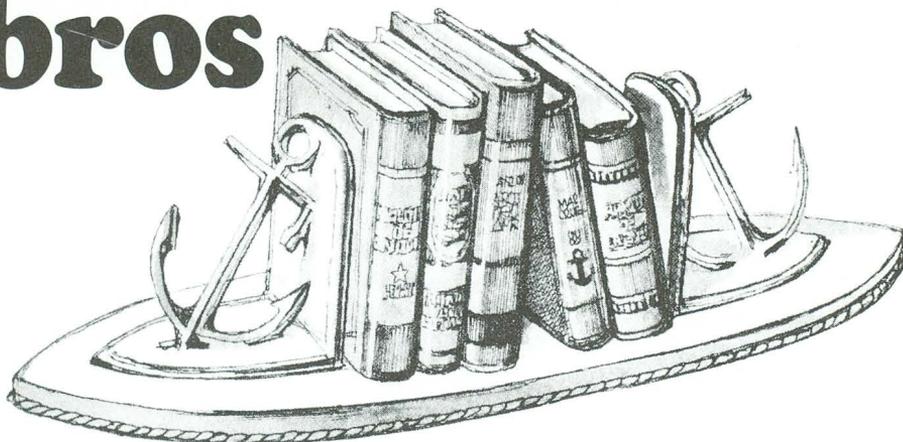


Libros



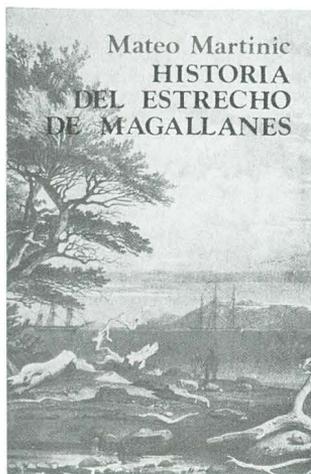
Comentarios — Presentaciones — Informaciones

I. COMENTARIOS*

HISTORIA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Mateo Martinic Beros

Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1977, 287 págs., \$ 300.



Mateo Martinic Beros, rector del Instituto de la Patagonia, de Punta Arenas, escribe aquí la crónica puntual y casi apasionada del importante e impresionante paso meridional entre Atlántico y Pacífico. El libro se articula en cinco capítulos principales: Origen geológico y descripción geográfica del estrecho magallánico, su descubrimiento y reconocimientos, poblamiento de sus riberas, la navegación por el paso y las cuestiones relativas al dominio jurídico sobre la zona.

Luego de apuntar algunas conjeturas sobre el preconocimiento del estrecho, el autor hace una síntesis muy completa de las exploraciones iniciales, empezando por la de Magallanes (decisiva para conocer la verdadera magnitud del globo, como para abrir a España el camino hacia Oriente) y siguiendo con las de García y Jofré de Loaisa, Simón de Alcazaba, Alonso

* **N. de la D.** Bajo este título se publica aquellos aportes de colaboradores eventuales que Revista de Marina recibe con mucho agrado y estimula consecuentemente, así como otros que sugiere a comentaristas amigos para ilustrar a sus lectores sobre libros de especial interés.

de Camargo, Ulloa, Ladrillero, Sarmiento de Gamboa (la más fructífera en aportaciones hidrográficas), Francis Drake, Cavendish, Chidley, Hawkins, Simón de Cordes, Van Noort, Speilbergen, Bartolomé y Gonzalo de Nodal (que por primera vez circunnavegan la Tierra del Fuego), Narborough, Wood, Strong y Beauchesne-Gouin.

La simple enumeración de esos apellidos, en que se mezclan estirpes ibéricas, inglesas, holandesas y galas, revela que la importancia geoestratégica del paso interoceánico atraía el interés de las mayores potencias europeas. Pero también el afán científico por un mejor conocimiento de la región determinó otras expediciones que son objeto de amplia referencia en esta obra: John Byron, Bougainville, Samuel Wallis y Phillip Carteret, Antonio de Córdoba (cuyo levantamiento cartográfico fue calificado por los ingleses como el más valioso para la navegación por el estrecho), Parker King, Fitz Roy (con eminentes resultados), Dumont D'Urville y Enrique Simpson, iniciador, en 1874, de las exploraciones propiamente chilenas.

Al estudiar el poblamiento del litoral, se detiene Martinic en las tribus prehispánicas (cuyos únicos supervivientes residen hoy en Puerto Edén), en la leyenda de los Césares, en la dramática invernada del holandés Cordes y en el formidable y desdichado intento de población llevado a cabo por Pedro Sarmiento a fines del siglo XVI, aventura que hace escribir al autor: "No deja de sorprender el valor, la fe y la constancia increíbles del ilustre gallego cuya figura se agranda por sobre la mezquindad de aquellos que debieron asistirlo". Martinic hace justicia al mérito de Jesús Veiga, un emigrante español que hace pocos lustros rectificó la ubicación cartográfica de Puerto del Hambre, si bien pierde el rastro de los últimos años de Sarmiento, ya esclarecidos en la biografía española de este personaje (1945) y en el discurso del embajador chileno José Miguel Barros al ingresar en la Academia de la Historia de su país.

Interés más local, pero no menos real, tienen los epígrafes consagrados a los asentamientos chilenos en las márgenes del Magallanes, que se inician con la incorporación jurisdiccional de las tierras patagónicas y australes, promovida por O'Higgins. La expedición del marino chileno Juan Williams, en 1843, a bordo de la goleta *Ancud*, va a despejar, tras las formalidades de la posesión, los codiciosos propósitos de algunas naciones europeas. Y así se historia las fundaciones de Fuerte Bulnes, a cuyo amparo se acogían los buques recalados en el fondeadero próximo de San Juan, y la posterior de Punta Arenas, la mayor ciudad ribereña, obra del veterano militar José de los Santos Mardones (1848), a la que siguen un rosario de poblados y caseríos amparados en la vida portuaria y en las explotaciones ganaderas, forestales, mineras y, finalmente, petroleras de la zona.

Para completar el cuadro histórico de la región, Mateo Martinic dedica un amplio capítulo a las actividades de cazadores de ballenas, focas y lobos marinos, a las vicisitudes del tráfico marítimo de vela y de vapor, y finalmente, luego de reflejar la era de los superpetroleros, reseña los grandes naufragios y los episodios relacionados con la guerra que allí se registraron. Ya en las páginas postreras, discurre en torno al dominio sobre aguas y tierras del estrecho, que nace con la presencia hispánica y sigue con la soberanía chilena, matizada por la neutralización a perpetuidad del paso (Tratado de 1881), que asegura la libre navegación para todas las banderas y prohíbe las fortificaciones militares que contradigan tal neutralidad.

Mateo Martinic corrobora con esta obra su calidad de erudito magallánico y su condición de fidelísimo notario de cuantos acontecimientos tuvieron como escenario el celeberrimo paso, descubierto en el transcurso del primer viaje de circunnavegación.

Amancio Landín Carrasco, director de la *Revista General de Marina* de España y director del Museo Naval de Madrid. Este comentario fue publicado en dicha revista, en su edición de abril de 1982.

II. PRESENTACIONES*

ATAUDES DE ACERO

Herbert A. Werner

Javier Vergara ed., Barcelona, 1979, 348 págs., \$ 400.



La literatura disponible en español acerca de las hazañas e historia de la Segunda Guerra Mundial, por parte de los aliados, es extensa, probablemente porque fueron los triunfadores y también debido a que las Fuerzas Armadas alemanas fueron casi totalmente aniquiladas y murió la mayor parte de los principales autores de sus hazañas.

Ataúdes de acero es una excepción de lo expresado anteriormente; su autor es uno de los pocos oficiales submarinistas alemanes que prestó servicios embarcado en submarinos durante toda la batalla del Atlántico, y terminó la guerra siendo comandante de uno de los pocos submarinos a flote de la que

antaño había sido la fuerza submarina más poderosa del mundo.

El libro está escrito en primera persona y trata su ingreso a la Escuela Naval alemana, sus destinaciones a diferentes submarinos y, junto con ello, todas las acciones bélicas en que le tocó participar.

A través de su relato se puede apreciar claramente cómo fue evolucionando la guerra submarina y también la antisubmarina durante la guerra, con la aparición de nuevas armas y tecnología.

También es posible apreciar la excelencia de los submarinos alemanes y algunas características de sus diseños, como asimismo las tácticas usadas.

*N. de la D. Corta reseña de obras disponibles en el mercado nacional de libros, cuyos temas rondan o caen en el campo de las preferencias de nuestros lectores.